

los escritos de Andrés Bello y de Rufino José Cuervo —don Rufino, al igual que don Ramón Menéndez Pidal, fue un gigante—; Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña; Ana María Barrenechea; Berta Elena Vidal; Lidia Contreras; Lope; José Joaquín Montes; Concepción Company (autora hispano-mexicana); y muchos autores más. Al leer despacio sus textos se ve bien la riqueza que encierran, y el conjunto de datos e interpretaciones que se exponen en ellos y que se podrían aprovechar.

Si nuestros alumnos de la UNED tienen la deferencia de leer las presentes consideraciones, harán bien en tomar la obra que comentamos como un instrumento diario de trabajo (a la vez que otros que asimismo importan, como por ej. esa joya que es a los ciento seis años de su primera edición el *Manual de gramática histórica española* de don Ramón Menéndez Pidal), y eso es lo que nosotros hemos empezado a hacer. Hay que alegrarse de que esta Sintaxis, la que dirige Concepción Company, etc., se hallen ya —aunque sólo en parte la segunda— en el mercado: nosotros saludamos ahora esta *NGRAE*, hemos empezado a aprender de ella, y hemos querido —con el respeto que se debe a cualquier autor que se tome su trabajo en serio, y con cordialidad sana—, aportar algo —con el presente y con otros escritos que ya tenemos hechos— a la *NGRAE*, haciendo notar algunas cosas que según nuestro honrado entenderlas cabe retocar, variar o corregir en ella. Según escribió el filólogo don Alonso Zamora, siempre ocurre que «la imperfección asedia y el resultado sigue a la espera de nuevos pulimentos».

FRANCISCO ABAD

RICCI, Cristián H., *El espacio urbano en la narrativa del Madrid de la Edad de Plata (1900-1938)*, de Cristián H. Ricci, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, 324 págs.

Además de un motivo literario de primer orden, la ciudad ha sido para la literatura un escenario incomparable, un marco espacial, geográfico y paisajístico en el que se han desarrollado las más variadas tramas novelísticas. Si podemos considerar el siglo XX como el siglo en el que triunfan las grandes metrópolis y se impone la forma de vida urbana, es bastante lógico pensar en el auge durante esta centuria, de lo que algunos llaman «literatura urbana», en el sentido de una literatura cuya acción se desarrolla básicamente en el ámbito y el contexto de la ciudad. Si esto es visible a un nivel general, más lo es, si cabe, a un nivel más concreto, centrado en esas grandes ciudades y capitales que han sido a la vez, escenario y protagonistas de algunas de las grandes obras de la literatura universal. En el caso de algunas de estas grandes urbes, su nombre ha quedado unido ya, para siempre y de forma insoslayable en nuestro imaginario, al de esos otros ilustres nombres cuyos retratos urbanos ya forman parte de un canon, de una forma de describir y escribir la ciudad: Londres y Dickens, París y Balzac, Dublín y Joyce, Lisboa y Pessoa; son sólo algunos —quizá los más célebres— de estos binomios inseparables.

En el caso de la literatura española, el foco de atención se ha dirigido —fundamentalmente— a dos núcleos urbanos: Barcelona y Madrid. Si la Barcelona más literaria ha sido la modernista y vanguardista, la ciudad cosmopolita de los ochenta y noventa descrita por Eduardo Mendoza, Quim Monzó o Vila-Matas, en el caso de Madrid, quizá sea el primer tercio del siglo, el momento en que más litera-

tura sobre la capital y ambientada en la capital se haya publicado, sin bien es cierto que el potencial sugestivo de la urbe madrileña nunca ha desaparecido y sigue inspirando multitud de novelas publicadas año tras año. Quizá guiado por esta misma percepción, el profesor de la Universidad de California en Merced y especialista en la imagen y la representación de Madrid en la literatura modernista española, Cristián H. Ricci, acaba de publicar un extenso y documentado estudio monográfico sobre la representación del espacio urbano madrileño durante el período de la llamada Edad de Plata de la literatura española. Este período que supone la consagración de Madrid como el centro cultural de España, abarca en el estudio de Ricci, obras que van desde el Modernismo y la literatura de fin de siglo, hasta la Segunda República y la Guerra Civil.

A primera vista, lo que más llama la atención de *El espacio urbano en la narrativa del Madrid de la Edad de Plata (1900-1938)* es su extraordinario y desbordante nivel de erudición, no sólo a nivel de las novelas y los textos estudiados por el autor para cada época, sino también a nivel de la bibliografía y los recursos empleados para el estudio interdisciplinario de la cultura urbana. A diferencia de otros intentos de abordar esta representación de un espacio real (en este caso el espacio urbano de Madrid) en un medio de ficción como es la literatura, el autor no se limita a la crítica positivista del texto, intentando encontrar equivalencias o coincidencias de la ficción con la realidad, sino que emplea métodos y conceptos procedentes de disciplinas como la arquitectura, la antropología o la sociología, que contribuyen a enriquecer el análisis de las obras tratadas y dan como resultado una imagen coherente y completa que nos permite

comprobar el proceso paralelo mediante el cual la evolución política, social y arquitectónica de la ciudad, tiene su correlato en la evolución de una representación artística y literaria de Madrid que irá cambiando a la par que la propia ciudad se moderniza y transforma. Todo esto lo consigue el autor a través de una obra dividida en seis capítulos que analizan otras tantas etapas en las que el autor divide esta evolución de la representación de Madrid en la literatura. Como he dicho, el texto se completa con una extensa y completísima bibliografía y con un aparato crítico imponente que convierten a este trabajo en una obra de consulta obligada, no sólo por el análisis de las obras estudiadas sino también, por la cantidad de datos y referencias que el lector encontrará en ella.

El primer capítulo lo dedica Ricci al análisis de dos novelas —*Silvestre Paradox* de Pío Baroja y *La voluntad* de Azorín— que el autor clasifica como novelas urbanas impresionistas y que sitúa en el tránsito entre el realismo galdosiano y el costumbrismo de Larra por una parte, y la literatura modernista de la cual son precursoras o, incluso, pioneras. Lo que vemos analizado a partir de estas novelas es el crecimiento de la ciudad a través de una transformación industrial del paisaje ligada al triunfo definitivo del capitalismo y la irrupción de las masas urbanas. El espacio urbano de este Madrid finisecular será un espacio repartido entre el Madrid de los casinos, los cafés y los ateneos, frecuentados por intelectuales y bohemios dedicados a la vida diletante, y ese Madrid del extrarradio típico de algunas novelas barojianas; un Madrid formado por barrios obreros y suburbios marginales en los que el hampa y la delincuencia campan por sus respetos.

El segundo capítulo lo ocupa el estudio de *Aurora Roja* de Baroja y *La horda* de

Blasco Ibáñez, dos novelas sociales que tratan el fenómeno del anarquismo y en las que, como dice Ricci, «el personaje proletario logra entrar en la ciudad, participa en los movimientos obreros que allí se fraguan y se apodera de ella, aunque sea transitoriamente» (p. 71). Efectivamente, se nos presenta mediante estas novelas, la visión de la ciudad desde abajo, desde el punto de vista de un habitante del extrarradio que se adentra en la urbe con el ánimo de conquistarla y con la idea de transformarla por medio de la acción política. Ricci aplica la clasificación de las novelas urbanas establecida por Blanche Gelfant en *The American City Novel*, y considera *Aurora Roja* como una novela sinóptica (la ciudad es el personaje protagonista) y *La horda* como una novela retrato (la ciudad es revelada a través de un personaje que la descubre por primera vez como lugar y forma de vida) que comparte algún rasgo con la novela sinóptica, puesto que, si bien es un personaje quien nos describe la ciudad, la representación de Madrid en Blasco Ibáñez convierte a la ciudad en personaje.

En el tercer capítulo analiza Ricci el clásico binomio bohemia-ciudad, con el objetivo de «observar de qué manera va evolucionando la figura trasgresora del bohemio en la sociedad capitalista de la Restauración, desde su primitivo rol denunciador del malestar en la cultura y su importante contribución a la invención del estilo de vida urbano del artista, hasta su conversión en escritor profesional, su fracaso personal o su marginalidad» (p. 109). Las obras seleccionadas por Ricci como representativas de la literatura bohemia son *Iluminaciones en la sombra* de Alejandro Sawa, considerada por el autor como un epítome de esta literatura sobre la bohemia urbana, tanto a nivel estilístico como temático; y, por otra parte, *Troteras*

y *danzaderas* de Ramón Pérez de Ayala, una novela que ha recibido una menor atención y que ahora es recuperada para este estudio. A partir de estas novelas, el autor demuestra cómo han interactuado la ciudad y el intelectual bohemio, en una relación recíproca de amor/odio y retroalimentación. De la novela de Sawa se subraya la capacidad de su autor para expresar las sensaciones del artista bohemio perdido en el laberinto urbano, como ese *flâneur* que escruta a la multitud del que hablaron Benjamin o Baudelaire; la ciudad vista por el artista como un monstruo creado por la razón, hostil y corruptor, insensible al genio creativo. Por su parte, la obra de Pérez de Ayala es vista como la novela que sintetiza la época de esplendor de la literatura bohemia y anuncia una extinción definitiva de la «Santa Bohemia», luego ratificada por Valle-Inclán con *Luces de Bohemia*.

El siguiente capítulo está compuesto por el análisis de tres obras sobre el Madrid cosmopolita y vanguardista, ese Madrid que se transforma en metrópolis con la acogida masiva de inmigrantes y el imparable desarrollo arquitectónico y tecnológico. Es el Madrid de los ismos, de las vanguardias artísticas y la experimentación estética. De *El Rastro*, de Ramón Gómez de la Serna, destaca el autor su estética futurista y su fondo nihilista, en ese estudio del rastro como espacio urbano en que se reúnen personas, objetos e imágenes. *Movimiento VP* de Cansinos Assens es para Ricci una lectura de Madrid similar a la que hiciera Benjamin de París en *París, capital del siglo XIX*, esto es, una lectura del cambio en la mentalidad colectiva de una ciudad que supone la industrialización y el desarrollo tecnológico. Por último, la novela de Díaz Fernández *La Venus Mecánica* es concebida por el autor como «una sátira del ambien-

te artístico superficial, la robotización/mecanización del ser humano y de la corrupción política de los últimos años de la dictadura primorriverista en Madrid, cuyo consuelo parece estar depositado en los movimientos de masas y en la agitación popular» (p. 172).

En el quinto capítulo de su libro, Ricci estudia tres novelas sociales publicadas durante la República en las que el personaje-artista de la literatura bohemia es sustituido por el personaje-periodista comprometido. El Madrid literario deja paso a un Madrid obrero, revolucionario y proletario. Son novelas en las que se consuma el fracaso del modelo de ciudad burguesa y se constata la toma del espacio urbano por obreros y anarquistas que, tras siete años de dictadura, demandan la llegada de la democracia. La quiebra del orden establecido provocado por la irrupción de las masas en la política y la vida social, tiene su traslación en unos autores que también quebrarán las barreras entre los géneros para experimentar con nuevas formas, en un intento de reflejar ese nuevo espacio urbano que vive en permanente agitación. Todo esto se analiza a través de las novelas *Uno* de Andrés Carranque, *Siete domingos rojos* de Ramón J. Sender y *Un hombre de treinta años* de Manuel Benavides, novelas todas en las que gana protagonismo la masa urbana, la muchedumbre informe que sofoca la individualidad del ciudadano, absorbiéndolo y anulándolo.

En el último capítulo y a partir de tres novelas ambientadas en el Madrid de la Guerra Civil, el autor repasa la evolución que experimenta el espacio urbano madrileño en paralelo a la evolución política y bélica del país. Así, pasamos del Madrid entusiasmado que vive la victoria del Frente Popular en el 36 y el auge del obrerismo y el anarquismo, descrito en la no-

vela de Sender *Contraataque*, al Madrid que ya vive bajo las bombas y en plena contienda, protagonista de los cuentos recopilados por Arturo Barea en *Valor y miedo*. Junto a estas dos obras, escritas por autores de tendencia izquierdista y prorrepublicana, el capítulo incluye como contrapunto, el análisis de la novela fascista *Madrid: de Corte a checa* del Conde Agustín de Foxá, a través de la cual nos muestra Ricci, la trayectoria de un personaje que evolucionará ideológicamente hasta desembocar en el falangismo. La obra de Foxá le sirve al autor como ejemplo de novela en la que la ciudad ejerce a la vez de protagonista y de marco espacial para el desarrollo de la acción política que culmina con la instauración del régimen franquista.

Lo que consigue Cristián H. Ricci con estos siete capítulos es, además de cumplir con creces el objetivo principal de mostrarnos la evolución del espacio urbano de Madrid y de su representación en la literatura de la Edad de Plata a través del estudio de estas obras seleccionadas, contribuir a nuestro conocimiento de la evolución histórica de la capital durante el primer tercio del siglo XX. En este sentido, el título de la obra se queda corto porque, junto a la vertiente más puramente literaria de esta monografía, encontramos el estudio de una serie de temas colaterales como son la evolución de la relación del escritor y el artista con la ciudad y su espacio, o el lugar que cada corriente artística o literaria ha ocupado dentro del conjunto de la evolución cultural española durante la llamada Edad de Plata. En este sentido, y como he dicho arriba, el lector acostumbrado a este tipo de estudios basados en fuentes literarias, agradece que el análisis de las novelas y obras estudiadas se haga siempre teniendo en cuenta el contexto histórico, político, so-

cio-económico y artístico en el que vive en cada momento la ciudad de Madrid, así como el contexto —lo que la crítica literaria marxista llamaría las condiciones sociales de la producción literaria e ideológica— que afecta al artista y que también influye en la imagen que éste tiene de la ciudad y, por tanto, en la representación que cada escritor se hace de un espacio urbano ya de por sí cambiante e interpretable, como ha sido el espacio urbano de Madrid a lo largo del primer tercio del siglo XX. Por todo esto y por la multitud de posibles vías y campos de estudio que abre, considero que estamos ante una obra erudita y sugerente que, si bien no agota un tema —el de la literatura urbana sobre Madrid— que sigue inspirando multitud de estudios, trabajos y tesis doctorales, sí puede ser considerada desde ya, como una monografía fundamental y de consulta imprescindible para todos los que en algún momento se interesen por el estudio de la historia del Madrid contemporáneo y de su valor como marco o escenario para la literatura.

FRANCISCO FUSTER GARCÍA

ROMERA CASTILLO, José (ed.), *El personaje teatral: la mujer en las dramaturgias masculinas en los inicios del siglo XXI*, Madrid: Visor Libros, 2009, 312 pp.

La importancia de la mujer como personaje teatral es cada vez más notoria en las dramaturgias masculinas en los albores del siglo XXI. Por ello, el prestigioso Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías, que dirige el Catedrático de Literatura Española de la UNED, José Romera Castillo, ha dedicado nuevamente un estudio a esta rama

de investigación tan contemporánea y actual: la figura de la mujer en el teatro español de nuestro tiempo. Para el análisis e indagación de este aspecto tan sugestivo, José Romera Castillo reunió a los mejores expertos en un Seminario Internacional, en la UNED de Madrid, celebrado entre el 14 y 16 de julio de 2008. Como consecuencia de esta celebración se ha publicado recientemente un extraordinario volumen, compuesto por cuantiosos trabajos que indagan en los aspectos más significativos de la mujer como personaje teatral en nuestro siglo, titulado *El personaje teatral: la mujer en las dramaturgias masculinas en los inicios del siglo XXI* y subtítulo «Actas del XVIII Seminario Internacional del Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías», dirigido por el profesor José Romera Castillo, con la colaboración de Francisco Gutiérrez Carbajo y Marina Sanfilippo.

El libro comienza con una introducción realizada por José Romera Castillo titulada «Nuestro Centro de Investigación y el teatro», en la que nos aproxima a la inmensa labor investigadora del SELITEN@T, de manera que podemos conocer detalladamente el enorme trabajo y las aportaciones que tanto él como los integrantes del Centro están realizando, de gran valor para todas aquellas personas que estén interesadas en el teatro más actual y contemporáneo, cuya línea de investigación es la más fructífera de todas las abarcadas, como observamos en la gran producción de tesis doctorales, de publicaciones de obras teatrales recientes, en la celebración de Seminarios Internacionales, así como en la elaboración de la revista *Signa*, que desde 1983 goza de una intensa actividad. José Romera Castillo expresa su gratitud al Ministerio de Cultura, al Centro de Documentación